

ANTONIO TABUCCHI: *Sostiene Pereira; Una testimonianza.* Milano, Feltrinelli, 1994, 207 p. (I narratori), 14 x 22 cm

Tras la desaparición de un grande de la Literatura como Ítalo Calvino, el panorama de la narrativa italiana parecía despojado de figuras de estatura más o menos similar. De la pléyade de narradores contemporáneos Antonio Tabucchi se destacaba ya con fuerza a partir de sus primeros libros, publicados a continuación con significativa regularidad. *Piazza d'Italia* (1975); *Il piccolo naviglio* (1978); *Il gioco del rovescio* (1981); *Donna di Porto Pim* (1983); *Notturmo indiano* (1984); *Piccoli equivoci senza importanza* (1985); *Il filo dell'orizzonte* (1986); *I volatili di Beato Angelico* (1987); *I dialoghi mancati* (1988); *Un baule pieno di gente* (1990); *L'angelo nero* (1991); *Requiem* (1992) que ganó el premio Pen Club 1991 y el Palazzo al Bosco 1993; *Sogni di sogni* (1992).

Su última novela *Sostiene Pereira* ha sido premiada varias veces en el transcurso de 1994, año de su publicación. Ha recibido el Viareggio, el Scanno, el Premio dei Lettori y el Supercampielo. La prensa especializada ha destacado en particular el valor de denuncia y de memoria de esta novela, que evoca las dictaduras de Portugal y de España inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa rebullía con los nacionalismos nazifascistas.

El último premio recibido Tabucchi lo dedicó a Portugal, que considera su país de adopción y su tierra ideal. En este gesto hay sin duda razones afectivas, ya que él vivió muchos años en Lisboa y está casado con una estudiosa portuguesa, María José de Lancastre; en Italia enseña Literatura portuguesa en la Universidad de Siena y ha estudiado extensamente la producción literaria de Fernando Pessoa, a quien dio a conocer en Italia con numerosos ensayos críticos y la edición italiana de sus obras. También hay razones políticas. Declara haber escrito la novela en 1993, y el publicarla en 1994 sirvió para recordar los veinte años de democracia de Portugal, que vivió decenios bajo la dictadura inaugurada por Salazar. Pero insiste el autor en rescatar por sobre todas las razones literarias, manifiestas en la obra.

En efecto, *Sostiene Pereira* impacta por la humanidad que rezuma el personaje, que es mucho más que gordura y transpiración, como parece a primera vista. Pereira ha sido periodista de crónica negra en un diario importante de Portugal y ahora trabaja como redactor de la página cultural del "Lisboa", un vespertino nuevo, aún desconocido y modesto. Pereira vive solo, pues su esposa ha muerto y no han tenido hijos. Su carácter manso y reflexivo, sus hábitos sencillos y rutinarios, su ingesta compulsiva de *omelettes* y limonadas dulces, revelan un hombre deprimido y frustrado, un alma muerta. De hecho, tiene un sentido mortuorio de la cultura y sólo piensa en artículos necrológicos y obras de escritores del pasado. Vive ajeno a la realidad que lo rodea, de modo que los rumores sobre la Guerra Civil Española y sobre los cruentos hechos represivos que ocurren en su propia ciudad, son para él cosas de otro mundo, porque él es "apolítico". No obstante, las palabras iniciales del libro señalan ya el primer paso de Pereira en el nuevo itinerario existencial que comenzará a recorrer: su preocupación por la muerte, la suya propia, la de los artículos que quiere publicar, la que aletea en derredor aunque él no sea totalmente consciente, y la que lo conecta con Monteiro Rossi, el joven de origen italiano que se ha diplomado con una tesis sobre la muerte.

Después, los sucesivos encuentros con el joven y su bella amiga Marta, quienes resultan ser "subversivos" que están luchando contra la dictadura; las conversaciones con el doctor Cardoso en la Clínica "talassoterapica" en la que se interna una semana para tratar su cardiopatía, la charla final con Padre Antonio, el sacerdote amigo y confesor, le van abriendo los ojos a la realidad y le van revelando el camino a seguir. La enorme soledad, la paternidad frustrada, la carencia de afectos, la realidad simple y dolorosa de no tener siquiera con quién hablar, la compasión y su naturaleza bondadosa y solidaria, son tal vez los factores que lo mueven a ayudar a los acorralados jóvenes y a involucrarse en una lucha que finalmente reconoce también como suya. Su alma vuelve a la vida porque ha encontrado razones por las que vivir. En este momento el personaje antes opaco e incierto adquiere contornos imponentes porque el drama lo ha alcanzado. Su decisión final de publicar en el "Lisboa" -dirigido por un hombre del régimen- la crónica

de la tortura y asesinato de Monteiro Rossi perpetrado en su departamento y de las amenazas y agresiones a él infligidas, lo transforma.

Podríamos recordar al respecto la definición de personaje que Pirandello explicita en su "Prefacio" a *Seis personajes en busca de autor*, según la cual cada criatura de arte, para ser, debe tener su propio drama, que es la razón de ser del personaje, su función vital, necesaria para existir. Pereira "existe" en este final dramático, y casi abierto, porque no está dicho si consigue huir a Francia como sugiere la elección del pasaporte falso y la última frase "Era meglio affrettarse, il "Lisboa" sarebbe uscito fra poco e non c'era tempo da perdere", o bien si es arrestado por la policía y está declarando. El tono de la narración crea la sensación de un relato oral. Al lector le parece estar *oyendo*, y no leyendo. La voz narrante repite obsesivamente "sostiene Pereira", y aún más, repite también "Pereira", como aclarando constantemente quién es el sujeto de los hechos, palabras, sentimientos, pensamientos y emociones narradas: "E poi, sostiene Pereira, a un certo punto vide alzarsi da un tavolino un giovane alto e snello (...); " (...) e sentì una grande nostalgia, ma non vuole dire per che cosa, Pereira". No se sabe quién es el que cuenta ni a quién Pereira ha contado sus duras experiencias de ese mes de agosto de 1938. Pero sí es evidente que se trata de una declaración, como una "deposición" policial. Incluso Pereira evita referirse a los recuerdos muy personales, íntimos, o a los sueños porque aduce que ellos no tienen nada que ver con esa historia. Ni siquiera al regresar a casa cuando le habla al retrato de su esposa y le hace el resumen de lo que le ha pasado ese día. El subtítulo de la novela: "una testimonianza" alude a tal declaración: Pereira ha sido testigo de una realidad histórica, de la que puede dar fe con pleno conocimiento. Declaración que puede haber hecho también ante un confidente, o un periodista, ya en el exilio.

Las posibilidades de interpretación son varias, y dependen no sólo de la competencia lectora sino también de las circunstancias condicionantes del lector. Los receptores italianos, sensibilizados por su pasado histórico, discuten largamente la novela en la que ven una advertencia, un grito de alarma sobre los hechos y las ideologías que están renaciendo y actualizándose en Italia y en Europa en general. No

obstante Tabucchi apela a no perder de vista aquellas "razones literarias" a que hicimos referencia y que configuran el tema del libro: el itinerario existencial de un hombre, de un alma.

Nos auguramos una pronta traducción del texto al español para posibilitar su acceso a los lectores de habla hispana, pues son muchas las razones para leer esta obra, original y hermosa. Además, *Sostiene Pereira* ha entrado también al mundo del cine. El director Roberto Faenza ha iniciado el rodaje del film que protagoniza Marcello Mastroianni, quien declaró haberse enamorado del personaje tras haber leído el libro. Y podremos disfrutar también de los paisajes y de la luz de Lisboa, atrapada magistralmente por Tabucchi en esta novela.

María Troiano de Echegaray